

El Desarrollo de la Personalidad de los 3 a los 6 años

I. Introducción: El Período Preescolar como Cruce de Caminos del Desarrollo

El período comprendido entre los 3 y 6 años de edad, a menudo denominado "segunda infancia" o "años preescolares", representa una fase de transformación crítica en el desarrollo humano. Durante estos años, los niños experimentan un salto cualitativo significativo en su autonomía, capacidad de socialización y comprensión del mundo que les rodea. Es una etapa caracterizada por la rápida adquisición y refinamiento de habilidades motoras finas y gruesas, una consolidación notable del lenguaje y la emergencia de una identidad personal más definida. La intensidad y el ritmo acelerado de estos avances sugieren que este es un momento crucial para la intervención y el apoyo, ya que las habilidades fundamentales y las percepciones de sí mismos que se establecen en este lapso influyen profundamente en las trayectorias de desarrollo posteriores. Esto convierte al período preescolar en un ámbito de alto impacto para el estudio psicológico y la aplicación práctica.

Para comprender la complejidad inherente a esta etapa, es fundamental examinar los marcos teóricos propuestos por figuras seminales en la psicología del desarrollo. Henri Wallon, Erik Erikson y Sigmund Freud, aunque con enfoques y énfasis metodológicos distintos, ofrecen perspectivas complementarias sobre las dinámicas evolutivas de la infancia. Wallon se aproxima al desarrollo desde una óptica biopsicosocial, integrando factores biológicos, psicológicos y sociales. Erikson, por su parte, se centra en las interacciones psicosociales a lo largo del ciclo vital. Freud, en cambio, explora el desarrollo desde una perspectiva psicosexual, con un fuerte énfasis en las pulsiones inconscientes. El objetivo de este informe es desglosar y comparar sus contribuciones, ofreciendo un análisis profundo de las dinámicas subyacentes, las interconexiones entre sus teorías y sus implicaciones prácticas para una comprensión integral de esta etapa vital.

II. Henri Wallon: La Construcción Dialéctica del Yo a Través del Personalismo

A. El Estadio del Personalismo (3-6 años): Afirmación y Diferenciación del Yo

El Estadio del Personalismo, que se extiende aproximadamente de los 3 a los 6 años, es un período fundamental para la consolidación de la personalidad del niño, aunque Wallon subraya que esta consolidación no es definitiva.¹ Se caracteriza por una intensa búsqueda de autonomía y la afirmación del propio "yo".¹ Wallon concibe al ser humano como un ser biopsicosocial, donde lo biológico y lo social son inseparables, y el desarrollo no es un proceso continuo, sino que se manifiesta en fases y etapas marcadas por saltos cualitativos y crisis.³ Esta visión dinámica y conflictiva de la formación de la personalidad contrasta con modelos más lineales, sugiriendo que el desarrollo del niño no es simplemente aditivo, sino que implica reorganizaciones cualitativas y luchas entre modos de actividad antiguos y nuevos. La "crisis" no se considera una patología, sino un motor necesario para la diferenciación y el crecimiento.

Dentro de este estadio, Wallon distingue varias subfases cruciales:

- **La crisis de oposición y negativismo (aprox. 3 años): Manifestación del "yo" y el motor de la diferenciación individual.** Alrededor de los 3 años, el niño entra en una fase de oposición y negativismo, que Wallon considera un momento clave para la adquisición de la "conciencia del yo" y la afirmación de su individualidad.⁶ Esta oposición no es un mero desafío, sino un intento activo del niño por diferenciarse de los demás y manifestar su propio ser.¹ Es una "crisis" que puede afectar visiblemente la conducta del niño.⁴ Este negativismo no es simplemente una rabieta, sino un imperativo del desarrollo. Al oponerse activamente, el niño construye límites entre el yo y el otro, solidificando su nascente identidad. Esto implica que las respuestas de los padres a este negativismo son cruciales; reacciones excesivamente punitivas o supresoras podrían obstaculizar el desarrollo saludable de la autonomía y un fuerte sentido de sí mismo, llevando potencialmente a la conformidad en lugar de una individualidad genuina.
- **La fase de gracia y seducción (aprox. 4 años): La búsqueda de aprobación social y el inicio de la conciencia moral.** Tras la fase de oposición, alrededor de los 4 años, el niño se vuelve más seductor y narcisista, buscando activamente la aprobación del adulto. En esta fase, comienza a establecerse la conciencia moral, a menudo a través de la imitación de los padres y la adopción de sus valores.³

- **La fase de imitación y representación de roles (aprox. 5 años): La interiorización de modelos y el juego simbólico como herramientas de construcción identitaria.** El niño interioriza el rol de otras personas e intenta reproducirlo, un proceso fundamental para la construcción de su identidad.⁷ Esta fase se superpone con el desarrollo del lenguaje y la función simbólica, permitiendo al niño representar objetos y acontecimientos ausentes.²
- **El período de dispersión (hacia los 6 años): Transición hacia nuevas formas de interacción y pensamiento.** Hacia los 6 años, el estadio del personalismo da paso al "Estadio del Pensamiento" o "Estadio Categorical" ⁵, lo que marca el comienzo del desarrollo del pensamiento lógico y una mayor socialización, especialmente con el inicio de la vida escolar.⁸

B. El Desarrollo del Esquema Corporal y la Relación con el Entorno

Durante la etapa de 3 a 6 años, el cuerpo del niño adquiere una cierta estabilización, y se observa la construcción de relaciones entre el "espacio postural" (la conciencia del propio cuerpo en movimiento) y el "espacio ambiente" (el entorno circundante). Esta interacción es la fuente de la estructuración y organización del "esquema corporal".² El niño proyecta la imagen de su propio cuerpo en los otros y en los objetos, estableciendo una serie de relaciones intercambiables e interactuantes entre su yo y el entorno.²

Wallon concede una gran importancia al espejo en la estructuración del "esquema corporal", ya que permite al niño establecer una conexión entre los miembros de su cuerpo y la imagen que posibilita la representación total del mismo.² El concepto de "esquema corporal" y el papel del espejo resaltan la naturaleza encarnada de la teoría de Wallon sobre el desarrollo del yo. El yo no es solo una construcción mental, sino que está profundamente entrelazado con la experiencia física y la interacción con el entorno. El espejo actúa como una herramienta externa crucial que facilita el auto-reconocimiento interno, salvando la brecha entre la propiocepción y la exterocepción. Esto sugiere que las actividades motoras y las experiencias sensoriales no son meramente físicas, sino profundamente psicológicas, moldeando la identidad.

C. Transición al Estadio Categorical

El final del estadio del personalismo marca la preparación del niño para el desarrollo del pensamiento lógico y la socialización formal en el entorno escolar.⁶ Esta transición es un paso fundamental hacia formas más complejas de cognición y relación social.

III. Erik Erikson: La Búsqueda de Propósito a Través de la Iniciativa

A. La Crisis Psicosocial de Iniciativa vs. Culpa (3-6 años): Exploración y Responsabilidad

La tercera etapa del desarrollo psicosocial de Erik Erikson se desenvuelve entre los 3 y 6 años de edad.⁹ El conflicto central de este período es la "Iniciativa versus Culpabilidad".⁹ Durante esta fase, los niños exploran activamente su entorno y comienzan a tomar la iniciativa en diversas actividades, buscando forjar su sentido de autonomía e independencia.¹⁰ La resolución exitosa de esta crisis conduce al desarrollo de un sentido de propósito y confianza en su capacidad para iniciar y llevar a cabo tareas.⁹

El desarrollo de la iniciativa se fomenta cuando los padres permiten que el niño explore dentro de límites apropiados y apoyan sus elecciones, lo que nutre la confianza en sí mismos y un sentido de propósito.¹² Esto se manifiesta en la capacidad del niño para planificar, establecer y lograr metas, y tomar decisiones de manera autónoma.⁹

Por otro lado, la culpa emerge si la iniciativa del niño es sofocada por cuidadores excesivamente controladores, críticas constantes o castigos desproporcionados.⁹ Esto puede llevar a una disminución de la iniciativa, un retraimiento en las actividades, la evitación de riesgos y una reticencia a participar en actividades grupales.¹⁰ La crisis de "Iniciativa vs. Culpa" de Erikson destaca el delicado equilibrio entre el creciente impulso del niño hacia la autonomía y la internalización de las normas parentales y sociales. Una resolución exitosa no implica la erradicación total de la culpa, sino el logro de un equilibrio saludable donde la cualidad positiva (iniciativa) predomina, pero un cierto grado de culpa sigue presente para la autorregulación.¹⁶ Esto sugiere que una ausencia completa de culpa podría conducir a la

imprudencia, mientras que una culpa excesiva lleva a la inhibición. La "virtud" que se desarrolla en esta etapa es el "propósito" ⁹, una cualidad fundamental para el comportamiento orientado a metas futuras.

B. El Rol Crucial del Juego en el Desarrollo de la Iniciativa

El juego es un elemento fundamental en esta etapa, a menudo denominada la "edad del juego".¹⁷ A través del juego imaginativo, los niños exploran su curiosidad, aprenden a moverse libre y enérgicamente, mejoran su lenguaje y formulan más preguntas sobre el mundo que les rodea.¹⁵ El juego se convierte en un espacio seguro para la interacción social, la cooperación y la experimentación de roles, lo que les permite afirmar el control sobre su mundo.¹⁰ El énfasis en el juego como vehículo principal para desarrollar la iniciativa sugiere que el juego no estructurado e imaginativo no es simplemente una actividad recreativa, sino una herramienta de desarrollo fundamental. Permite a los niños "probar" roles adultos, experimentar con reglas sociales y practicar la resolución de problemas de manera segura, sin las consecuencias del mundo real que podrían desencadenar una culpa excesiva. Esto implica que los entornos que restringen el juego o estructuran excesivamente las actividades de los niños podrían, sin querer, obstaculizar el desarrollo de la iniciativa y el propósito.

C. La Influencia Parental y Social

Los padres desempeñan un papel vital al permitir que el niño explore dentro de límites apropiados y al apoyar sus elecciones, fomentando así la iniciativa.¹² La respuesta de los cuidadores es crucial para el desarrollo de la confianza en sus habilidades o, por el contrario, para la aparición de sentimientos de incompetencia.¹⁰ La teoría de Erikson, a diferencia de la de Freud, enfatiza explícitamente la "influencia de la sociedad en la personalidad en desarrollo" ¹⁶ y la "relevancia cultural".⁹ Esto significa que la resolución de la crisis de Iniciativa vs. Culpa no es únicamente un proceso psicológico interno, sino que está fuertemente mediada por las normas culturales, los estilos parentales y el entorno social específico. Lo que se considera "iniciativa" o "culpa" puede variar entre culturas, lo que afecta cómo se manifiesta y se resuelve esta crisis.

IV. Sigmund Freud: La Dinámica Inconsciente de la Fase Fálica

A. La Fase Fálica (3-6 años): El Descubrimiento de la Sexualidad Infantil

La Fase Fálica, que se extiende aproximadamente entre los 3 y 6 años de edad, es una etapa crucial en la teoría del desarrollo psicosexual de Sigmund Freud.¹⁸ Se caracteriza por el desplazamiento de la energía libidinal hacia los genitales como la zona erógena predominante.¹⁹ Durante este período, los niños y niñas obtienen sensaciones placenteras a través del autoerotismo, específicamente al tocarse sus propios genitales (clítoris en el cuerpo femenino y pene en el masculino).¹⁹

En esta fase, surge una intensa curiosidad sexual, y el niño o la niña comienzan a darse cuenta de las diferencias anatómicas entre los sexos.²² Freud postula la "premisa universal del falo", donde el pene es el único órgano genital reconocido en el desarrollo infantil, y su opuesto no es la vagina (un concepto difícil de asimilar en esta fase), sino la castración.²³ Inicialmente, el niño o la niña pueden incluso negar esta diferencia, imaginando que todos poseen un pene.²²

B. El Complejo de Edipo y el Complejo de Electra

Los conflictos centrales de la fase fálica giran en torno a la dinámica familiar y la atracción hacia el progenitor del sexo opuesto, lo que Freud denominó el Complejo de Edipo.

- **El Complejo de Edipo (en niños):** Según Freud, en esta fase, el niño varón desarrolla una atracción inconsciente y deseos sexuales hacia su madre, y experimenta sentimientos de rivalidad, hostilidad y odio hacia su padre, a quien percibe como un obstáculo para la satisfacción de sus deseos.²⁴ El niño teme que su padre descubra estos sentimientos y lo castre, una amenaza que se simboliza como la "castración".²² La resolución del complejo de Edipo es un proceso fundamental que implica que el niño renuncie a sus deseos incestuosos hacia la madre debido al miedo a la castración y al tabú del incesto. Como resultado, el niño se identifica con el padre del mismo sexo, internalizando sus valores, roles y normas de comportamiento.²² El Complejo de Edipo no es solo

una cuestión de atracción sexual, sino que actúa como un mecanismo crucial para la internalización de las normas sociales y el establecimiento de la identidad de género. La "amenaza de castración" sirve como un poderoso motivador para que el niño abandone sus deseos incestuosos y se identifique con la figura paterna, integrándose así en el orden social y desarrollando una conciencia moral. Si este complejo no se resuelve adecuadamente, Freud sostuvo que podría dar lugar a comportamientos neuróticos posteriores.¹⁸

- **El Complejo de Electra (perspectiva de Jung y la crítica freudiana):** Carl Jung propuso el "complejo de Electra" como una analogía para describir la atracción inconsciente de la niña hacia su padre y la rivalidad con su madre.²⁴ Sin embargo, Freud nunca aceptó completamente esta idea, argumentando que se contraponía a su teoría de la preponderancia central del falo en el desarrollo de ambos sexos y la importancia de la inclinación inicial de la niña por la madre en la fase preedípica.²⁴ Según Jung, la niña llega a la conclusión de que ya ha sido "castrada" y desarrolla "envidia del pene" para compensar esta herida narcisista.²² La resolución del complejo de Electra implicaría que la niña renuncie a su padre y se identifique con su madre, interiorizando lo que significa "ser una mujer".²² El debate entre Freud y Jung sobre el "Complejo de Electra" pone de manifiesto una tensión teórica significativa dentro del psicoanálisis en relación con el desarrollo psicosexual femenino. La visión "falocéntrica" de Freud¹⁹ implica una asimetría en el desarrollo donde el desarrollo femenino se define en gran medida por la ausencia del pene, lo que lleva a la "envidia del pene". Esta perspectiva ha sido ampliamente criticada por su potencial para patologizar la sexualidad y la identidad femenina, lo que sugiere una limitación en la aplicabilidad universal de Freud y la necesidad de modelos de desarrollo más inclusivos en cuanto al género.

C. La Formación del Superyó

La resolución del complejo de Edipo es el punto crucial para la formación del Superyó.¹⁸ El Superyó es una instancia de la personalidad que representa un sistema de normas, valores y la conciencia moral de una persona. Se forma a través de la interacción del niño con figuras significativas, principalmente los padres.¹⁸ Este proceso implica la interiorización de las demandas parentales y la represión de los deseos edípicos para evitar la ansiedad de castración, lo que contribuye a la elaboración del ideal del yo y la internalización de las reglas sociales, siendo estos dos los componentes principales del Superyó.

El Superyó, una vez formado, controla los impulsos del Ello, permitiendo ciertos comportamientos y prohibiendo otros.²² La formación del Superyó durante la fase fálica representa la internalización de la autoridad externa y el nacimiento de una brújula moral interna. Este es un cambio profundo de la regulación externa a la autorregulación.

La calidad de este Superyó (por ejemplo, si es excesivamente severo o demasiado indulgente) está determinada por la naturaleza de las figuras parentales y la resolución del conflicto edípico.²² Esto implica que la disciplina temprana de los padres y sus respuestas emocionales durante este período tienen un impacto duradero en el sentido de moralidad, culpa y autocontrol de un individuo.

D. Implicaciones de la Resolución de la Fase Fálica

Una gestión inadecuada o una resolución incompleta de los conflictos de la fase fálica, según Freud, pueden causar traumas o trastornos futuros que afecten considerablemente la vida del individuo y sus futuras relaciones. Esto puede manifestarse en problemas como la impotencia, la frigidez, la promiscuidad o una idealización excesiva del amor en la vida adulta.¹⁸

Fijación por sobregratificación en la Etapa Fálica

Si la etapa fálica (aproximadamente de 3 a 6 años) se caracteriza por una gratificación excesiva, el individuo no experimenta la frustración necesaria para resolver el complejo de Edipo y formar un superyó robusto. Esto puede llevar a un carácter fálico-narcisista. Los rasgos de personalidad asociados incluyen:

- **Vanidad y Egocentrismo:** La persona tiene un sentido exagerado de su propia importancia y se cree superior a los demás. La admiración es su principal necesidad.
- **Arrogancia:** Pueden ser arrogantes y despreciativos con los demás, mostrando una falta de empatía.

- **Ambición desmedida:** Buscan el éxito y el reconocimiento de manera compulsiva para alimentar su narcisismo. Pueden ser competitivos y exhibicionistas.
- **Problemas en las relaciones:** La búsqueda constante de admiración puede dificultar las relaciones íntimas, ya que los demás son vistos como simples objetos para validar su ego.

Fijación por frustración en la Etapa Fálica

Por otro lado, si la etapa fálica está marcada por una frustración severa, el individuo puede desarrollar un carácter con rasgos opuestos, aunque también problemáticos. Los rasgos de personalidad asociados incluyen:

- **Timidez y Vergüenza:** La persona puede ser muy insegura, ansiosa y avergonzada de su propio cuerpo o sexualidad.
- **Auto-desprecio:** La incapacidad de satisfacer los deseos de la etapa puede internalizarse como un sentimiento de inferioridad.
- **Problemas de identidad:** Pueden tener dificultades para establecer su identidad de género o sexual de manera saludable, o pueden reprimir por completo sus deseos sexuales.
- **Anhedonia o Depresión:** La represión de los impulsos puede llevar a una incapacidad para experimentar placer o a un estado de ánimo deprimido.

Es importante recordar que estas descripciones son modelos teóricos dentro del psicoanálisis clásico. En la práctica clínica, los rasgos de personalidad rara vez se manifiestan de manera tan pura y suelen ser el resultado de una compleja interacción de diversos factores genéticos, ambientales y psicológicos a lo largo del desarrollo del individuo.

V. Análisis Comparativo y Síntesis de las Perspectivas

Las teorías de Henri Wallon, Erik Erikson y Sigmund Freud, aunque divergentes en sus marcos conceptuales, ofrecen una comprensión rica y multifacética del desarrollo infantil entre los 3 y 6 años. Un análisis comparativo revela tanto puntos de convergencia significativos como diferencias fundamentales que enriquecen nuestra visión de este período.

A. Puntos de Convergencia

A pesar de sus lentes teóricos distintos, los tres autores coinciden en varios aspectos cruciales del desarrollo en la primera infancia:

- **Importancia de la interacción social y familiar:** Todos los teóricos reconocen que las interacciones con los cuidadores y el entorno social son fundamentales. Wallon enfatiza la simbiosis afectiva y la oposición como mecanismos para la diferenciación del yo.⁶ Erikson destaca el papel de los padres en el fomento de la iniciativa.¹² Freud, por su parte, subraya la influencia de las figuras parentales en la formación del Superyó y la resolución de los complejos edípicos.¹⁸
- **Formación de la identidad y el "yo":** La consolidación de un sentido de sí mismo es un tema central para los tres. Wallon lo aborda a través del "Estadio del Personalismo" y la adquisición de la "conciencia del yo".¹ Erikson lo vincula con la "Iniciativa", que conduce a un sentido de propósito y confianza en las propias habilidades.⁹ Freud lo relaciona con la identificación con el progenitor del mismo sexo y la formación del Superyó.²²
- **El juego como herramienta de desarrollo:** Erikson explícitamente resalta el juego como vital para la imaginación y la exploración social.¹⁵ Wallon, aunque no tan directamente, implica el juego simbólico en la fase de imitación y representación de roles.⁷ Freud, a través de la expresión de fantasías inconscientes, también reconoce la función del juego en la descarga de energía psíquica.
- **Desarrollo de la moralidad y la conciencia:** Erikson vincula la culpa con la internalización de límites y normas.⁹ Wallon menciona el inicio de la conciencia moral en la fase de gracia y seducción.⁷ Freud sitúa la formación del

Superyó, la instancia moral de la personalidad, como un resultado directo de la resolución del complejo de Edipo.¹⁸

A pesar de sus marcos teóricos divergentes (psicosexual, psicosocial, biopsicosocial), los tres teóricos reconocen implícita o explícitamente el papel crítico de la **internalización** durante el período de 3 a 6 años. Ya sea la internalización de las normas parentales (el Superyó de Freud, la culpa de Erikson), los roles sociales (la imitación de Wallon) o un sentido de propósito (la iniciativa de Erikson), esta edad marca un cambio profundo de la regulación externa a la autogobierno interno. Esto sugiere una tarea de desarrollo universal: transformar las influencias externas en estructuras psicológicas internas.

B. Diferencias Fundamentales

Las diferencias entre las teorías radican principalmente en su enfoque, la naturaleza del desarrollo y los mecanismos subyacentes:

- **Enfoque Principal:**
 - **Freud:** Su enfoque es psicosexual, centrado en la energía libidinal y las zonas erógenas, con un fuerte énfasis en el inconsciente y los conflictos edípicos como motor del desarrollo.¹⁸
 - **Erikson:** Su enfoque es psicosocial, centrado en la interacción del individuo con su entorno social y cultural, y la resolución de crisis a lo largo de toda la vida.⁹
 - **Wallon:** Su enfoque es biopsicosocial, integrando aspectos biológicos, psicológicos y sociales, con un énfasis en la dialéctica y la discontinuidad del desarrollo.³
- **Naturaleza del Desarrollo:**
 - **Freud:** Postula un desarrollo que se completa en la infancia, con etapas fijas y la posibilidad de "fijaciones" o "traumas" si los conflictos no se resuelven adecuadamente.¹⁸
 - **Erikson:** Propone un desarrollo continuo a lo largo de toda la vida, con ocho etapas que se construyen unas sobre otras, y la posibilidad de resolver crisis en cualquier momento.⁹
 - **Wallon:** Describe un desarrollo discontinuo, con fases y etapas marcadas por crisis y saltos cualitativos, donde el conflicto es inherente al crecimiento.³
- **Mecanismos Subyacentes:**
 - **Freud:** Se basa en conceptos como las pulsiones, la libido, los mecanismos de defensa y el inconsciente.¹⁸
 - **Erikson:** Se centra en las crisis psicosociales, el desarrollo de "virtudes" y las influencias sociales y culturales.⁹
 - **Wallon:** Emplea conceptos como la dialéctica, el conflicto, la simbiosis afectiva y la interacción entre la maduración biológica y el entorno social.³
- **Visión de la Sexualidad Infantil:**
 - **Freud:** La sexualidad es central y explícita en la fase fálica, con el concepto de libido y los complejos de Edipo/Electra como elementos definitorios.¹⁸
 - **Erikson/Wallon:** Abordan la curiosidad sexual como parte del desarrollo general³, pero no le otorgan el mismo primado causal que Freud. Su enfoque es más amplio, integrando la sexualidad dentro de un marco más general de desarrollo psicosocial o biopsicosocial.

La diferencia más notable entre estas teorías radica en la **determinismo versus plasticidad** del desarrollo. El modelo de Freud, con su énfasis en las fijaciones de la primera infancia y las pulsiones inconscientes, sugiere un camino más determinista para la personalidad adulta.¹⁸ En contraste, el enfoque de Erikson a lo largo de toda la vida¹⁴ y la visión

dialéctica de Wallon ³ implican una mayor plasticidad y un desarrollo continuo, donde las experiencias posteriores pueden remodelar las resoluciones tempranas, aunque las bases iniciales sean cruciales. Esto tiene implicaciones significativas para las intervenciones terapéuticas y las estrategias educativas.

C. Fortalezas y Limitaciones de Cada Teoría

Cada teoría aporta una perspectiva única, pero también presenta sus propias fortalezas y limitaciones:

- **Freud:**

- **Fortalezas:** Fue pionero al destacar la importancia de la infancia y la sexualidad en el desarrollo de la personalidad, así como la existencia de procesos inconscientes que influyen en el comportamiento.²⁹ Su concepto del Superyó es fundamental para comprender la conciencia moral.
- **Limitaciones:** Ha sido criticado por su falocentrismo y la dificultad de verificar empíricamente muchos de sus conceptos.¹⁹ Además, su visión del desarrollo como completado en la infancia es cuestionada por modelos más recientes.²⁹

- **Erikson:**

- **Fortalezas:** Ofrece una visión del desarrollo a lo largo de toda la vida, enfatizando la influencia social y cultural en la formación de la personalidad.⁹ Destaca la importancia de la resolución de crisis para la adquisición de competencias y reconoce la relevancia cultural de sus etapas.⁹
- **Limitaciones:** Sus conceptos pueden ser abstractos y difíciles de medir empíricamente, aunque se han encontrado evidencias que respaldan algunos de ellos, como la formación de la identidad.⁹ Podría subestimar el papel de los factores biológicos en comparación con Freud.

- **Wallon:**

- **Fortalezas:** Su enfoque integrador biopsicosocial ³ proporciona una visión dinámica y dialéctica del desarrollo, con un énfasis en las crisis y los saltos cualitativos que marcan el crecimiento.³ Destaca la importancia del cuerpo y la afectividad en la construcción del yo.²
- **Limitaciones:** Es menos conocido y estudiado en el ámbito anglosajón en comparación con Piaget, Freud o Erikson. Sus etapas pueden ser menos claramente delimitadas en términos de edad que las de otros teóricos.

Los diferentes grados de apoyo empírico para estas teorías (por ejemplo, los conceptos de Erikson tienen cierto respaldo empírico ⁹, mientras que los de Freud son más difíciles de verificar ²⁹) ponen de manifiesto la evolución de la psicología del desarrollo, que ha pasado de construcciones puramente teóricas a una investigación más impulsada por la evidencia. Esto sugiere un cambio en la metodología y los criterios del campo para lo que constituye una explicación "válida" del desarrollo. Si bien las aportaciones de Freud siguen siendo históricamente significativas, su aplicación práctica en la psicología contemporánea a menudo requiere una reinterpretación o integración con modelos más robustos empíricamente.

VI. Implicaciones Prácticas y Reflexiones para la Psicología del Desarrollo

La comprensión de las etapas del desarrollo según Wallon, Erikson y Freud ofrece una base sólida para la aplicación práctica en diversos contextos, desde la crianza y la educación hasta la clínica psicológica. Estas teorías, a pesar de sus diferencias, proporcionan principios rectores para fomentar un desarrollo saludable y abordar desafíos específicos de la primera infancia.

A. Aplicaciones en la Crianza y la Educación

Las perspectivas de estos teóricos tienen implicaciones directas para las prácticas de crianza y las estrategias educativas:

- **Fomento de la autonomía y la iniciativa:** Basándose en los principios de Erikson y Wallon, es crucial permitir a los niños explorar y tomar decisiones dentro de límites seguros. Esto nutre su sentido de propósito y autoeficacia. La sobreprotección, por lo tanto, debe evitarse, ya que puede inhibir el desarrollo de la independencia.⁷
- **Manejo del negativismo y la oposición:** Es fundamental comprender el negativismo, según Wallon, no como una mera desobediencia, sino como una fase necesaria para la afirmación del yo. Esta comprensión permite a los padres y educadores responder con empatía y guía, validando la individualidad del niño y canalizando esta necesidad de diferenciación de manera constructiva.⁴
- **Importancia del juego:** Facilitar el juego libre e imaginativo es vital, como Erikson subraya, para el desarrollo de la iniciativa, la creatividad y las habilidades sociales.¹⁵ El juego es un laboratorio seguro donde los niños pueden experimentar roles, reglas y consecuencias sin el riesgo de una culpa paralizante.
- **Educación sexual apropiada a la edad:** Aunque la teoría de Freud sobre la sexualidad infantil es a menudo controvertida, destaca la curiosidad sexual inherente a esta etapa. Esto implica la necesidad de una educación sexual que aborde las preguntas de los niños de manera honesta y apropiada para su edad, sin generar culpa o vergüenza, y reconociendo su curiosidad natural.¹⁷
- **Modelado de roles y valores:** La imitación y la identificación con figuras parentales (Wallon, Freud) y la adopción de valores (Erikson) subrayan la importancia del modelado positivo y la coherencia en la crianza. Los niños aprenden observando e internalizando los comportamientos y valores de los adultos significativos en su vida.³

Las implicaciones prácticas derivadas de estas teorías no son meramente comportamientos prescriptivos, sino principios para fomentar un paisaje psicológico interno saludable. Por ejemplo, permitir la iniciativa (Erikson) y validar la oposición (Wallon) no se trata solo de manejar el comportamiento, sino de cultivar un sentido robusto de sí mismo y de propósito, previniendo el desarrollo de una culpa profunda o una identidad frágil. Esto desplaza el enfoque de la gestión de síntomas al bienestar psicológico fundamental.

B. Hacia una Comprensión Holística

La integración de las perspectivas de Wallon, Erikson y Freud ofrece una visión más completa y multifacética del niño preescolar, reconociendo la interconexión de los aspectos psicosexuales, psicosociales y biopsicosociales en su desarrollo. Ninguna teoría por sí sola proporciona una imagen completa de la complejidad del desarrollo humano. Una comprensión verdaderamente "holística" del desarrollo infantil requiere ir más allá de una única lente teórica. Por ejemplo, la "iniciativa" de un niño (Erikson) puede estar influenciada por su "esquema corporal" (Wallon) y por la resolución inconsciente de su "complejo de Edipo" (Freud). Esto implica que los problemas complejos del desarrollo a menudo tienen raíces en múltiples dominios, lo que exige un enfoque interdisciplinario tanto en la investigación como en la práctica.

C. Consideraciones Culturales y Contextuales

Si bien estas teorías han sido enormemente influyentes, es crucial considerar su aplicabilidad en diversos entornos culturales. Erikson, por ejemplo, ya incorpora la relevancia cultural en su marco.⁹ La manifestación y resolución de las etapas pueden variar significativamente según el contexto socio-cultural, lo que exige una adaptación en la interpretación y aplicación de estas teorías para que sean verdaderamente pertinentes y efectivas en diferentes poblaciones.

VII. Conclusión: Hacia una Visión Integral del Niño Preescolar

El período de los 3 a 6 años es una fase de intensa transformación y un crisol para la configuración de la personalidad y las habilidades fundamentales del ser humano. Como se ha explorado, Henri Wallon, Erik Erikson y Sigmund Freud, cada uno desde su singular lente teórica, han iluminado aspectos cruciales de esta etapa. Wallon nos muestra cómo el niño transita de una afirmación rudimentaria del yo a la consolidación de la personalidad a través de la oposición y la

imitación, integrando lo biológico y lo social. Erikson revela la vital búsqueda de propósito y autonomía a través de la crisis de iniciativa versus culpa, destacando el papel fundamental del juego y el entorno social. Freud, por su parte, desvela las complejidades de la sexualidad infantil y la formación de la conciencia moral a través de la fase fálica y la resolución de los complejos de Edipo y Electra.

La riqueza de esta diversidad teórica radica en su capacidad para ofrecer una comprensión multifacética del niño preescolar. Para los psicólogos del desarrollo, educadores y padres, una comprensión profunda de estas perspectivas no solo enriquece el conocimiento, sino que también proporciona herramientas valiosas para fomentar un desarrollo saludable y abordar los desafíos de manera informada y empática. Reconocer las convergencias, como la importancia de la internalización de las normas y la formación del yo, y las diferencias en el enfoque y la naturaleza del desarrollo, permite una visión más completa que trasciende las limitaciones de una única teoría.

Mirando hacia el futuro, la continua investigación y el diálogo constructivo entre estas teorías clásicas y los modelos contemporáneos son esenciales. Este enfoque integrador es clave para avanzar en nuestra comprensión de la complejidad del desarrollo humano en la primera infancia, permitiendo intervenciones más precisas y adaptadas a las necesidades individuales y culturales de cada niño.